



MATERIA: TALLER DE TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA:

La acción militar conjunta

TÍTULO:

**La acción militar conjunta para el logro de la superioridad aérea en
la Guerra de Yom Kippur**

AUTOR: FERNANDO BAEZ

Año 2018

Resumen

En la guerra convencional, donde distintos Estados emplean sus fuerzas armadas para el logro de un objetivo político, la superioridad aérea es una cuestión fundamental que todo comandante debe atender, ya que, la historia militar enseña que ir a la guerra sin capacidad o certeza de alcanzarla es arriesgado y difícilmente aceptable.

Existen diferentes modos de alcanzar la superioridad aérea o de negársela al enemigo parcial o, si fuera posible, totalmente. Es común imaginar que las fuerzas aéreas buscarán generar tal situación mediante combates aéreos o destruyendo desde el aire a los medios aéreos del oponente en tierra. Asimismo, es de esperar que las acciones que persigan tal fin sean una responsabilidad de las fuerzas aéreas ya que cuentan con los medios apropiados para ello. No obstante, esto no siempre es así.

La Guerra de Yom Kippur (1973), entre Israel y una coalición de Estados árabes, resulta ser un caso que, en lo que respecta a la superioridad aérea, merece atención. Esto es así, debido a que la lucha por alcanzarla se llevó a cabo no sólo por medios aéreos, sino también por otros del tipo antiaéreos o terrestres. La aviación israelí, que contaba con recursos para lograrla, fue rechazada por una moderna defensa antiaérea. Imposibilitados de penetrarla, por limitaciones tecnológicas, debieron ser asistidos por medios terrestres para su neutralización. Por lo tanto, es correcto afirmar que fue la acción militar conjunta la que permitió alcanzar un grado suficiente de control aeroespacial para ganar la guerra.

Por lo expuesto, en el presente trabajo se desarrolla un estudio general del hecho de armas. Se analizan las características de la acción militar conjunta israelí en la Guerra de Yom Kippur, que le permitió revertir una situación desfavorable y lograr la superioridad aérea en un escenario complejo y con ello, ganar la guerra.

Palabras claves

Campana, superioridad aérea, acción militar conjunta, defensa antiaérea, Yom Kippur.

CONTENIDO

Resumen.....	i
Palabras claves.....	i
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: Antecedentes de la Guerra de Yom Kippur	5
La estrategia de Israel y la Guerra de los Seis Días	5
Línea defensiva Bar Lev	6
Guerra de Atrición	7
Planeamiento operacional Israelí	10
CAPITULO II: La Guerra de Yom Kippur entre 6 y el 14 de octubre de 1973	12
El plan de campaña egipcio	12
Las operaciones.....	13
Cambio de la situación operacional en el teatro de operaciones sur.....	17
CAPITULO III: Operación Gazelle, su contribución para la superioridad aérea y sus características	19
Previsiones operacionales israelíes en el teatro de operación sur	19
La Operación Gazelle	21
Aspectos característicos de las acciones conjuntas durante la Operación Gazelle	25
CONCLUSIONES	28
BIBLIOGRAFÍA	31

INTRODUCCIÓN

Este trabajo trata sobre el logro de la superioridad aérea a través de la acción militar conjunta. Mediante el estudio de un caso histórico, la Guerra de Yom Kippur, se describe y analiza las características de las acciones conjuntas que Israel ejecutó al final de la contienda, que le permitieron revertir una situación desfavorable y ganar la superioridad aérea en un escenario donde los medios específicos de su fuerza aérea no eran suficientes.

El empleo de la acción militar conjunta (AMC) en las operaciones militares del Siglo XX fue incorporado a la doctrina del mundo occidental luego de las duras experiencias de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (IIGM). Al concluir el conflicto y pese a la victoria, los dirigentes y estrategas de ese país entendieron que las operaciones bélicas se habían visto irrazonablemente entorpecidas por la inobservancia de la acción militar conjunta. Habían asumido como propias las expresiones de mediados de 1944 del General Dwight Eisenhower, entonces Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas de Europa, cuando afirmó que “la guerra en que han actuado por separado las fuerzas de tierra, mar y aire se ha ido para siempre” y que si se veían involucrados en otra lo harían “con todos los elementos y fuerzas conjuntamente en un simple y concentrado esfuerzo” (W. GERMAN, 2005, p.3).

En el caso de las fuerzas armadas (FFAA) argentinas, ese principio estuvo prácticamente ausente en la Guerra de Malvinas. Al respecto, el informe Rattenbach fue contundente: “Las deficiencias observadas en materia conjunta han resultado significativas y reclaman urgente solución”...“En la guerra moderna sólo la integración a nivel conjunto de las FF.AA permite el logro de los objetivos militares propuestos” (RATTENBACH, 1983, pp. 286-7). También requería desarrollar doctrinas conjuntas, cuestión que finalizó con la elaboración de dos reglamentos básicos de la AMC. El primero, el PC-00-01 Doctrina Básica para la AMC de las FF.AA, donde quedaron establecidos los principios operacionales que a tal efecto deben cumplirse y el segundo, el PC-00-02, Terminología para la AMC, en donde se la define.

En cuanto a la AMC y la superioridad aérea (SA) la doctrina conjunta no ha profundizado aún el tema. Quizá, sucede que históricamente la Fuerza Aérea Argentina (FAA) y las demás Fuerzas han considerado a la SA como una responsabilidad propia del poder aéreo (PA). No obstante, la doctrina de la FAA la define como “la situación limitada en tiempo y espacio que posibilita la conducción de las operaciones terrestres, navales y aeroespaciales propias, sin interferencia significativa del poder aeroespacial enemigo” (RAC-3 2015, p.3). Tal

definición, no está dirigida hacia una fuerza armada específica, sino a cualquier acción, hecho o circunstancia que contribuya a su materialización.

El concepto de la SA ha sido desarrollado y teorizado desde la aparición de la aeronave. Desde un principio, se sostuvo que la acción militar no podría prescindir de los beneficios de aquella, los cuales pueden ser expresados sintéticamente en un principio básico: la libertad de acción. Para citar a los principales precursores que reflexionaron sobre la SA comenzamos con Hugh Trenchard, Giulio Douhet y William Mitchell, quienes sostenían, en la primera mitad del siglo XX, que para que una fuerza aérea pudiera operar con éxito primero debía asegurar un grado suficiente de SA y esto podía realizarse de dos modos: a) atacando el PA enemigo en tierra, o b) combatiéndolo en el aire. Con respecto a la artillería antiaérea la consideraban un arma secundaria, incapaz de neutralizar la PA del enemigo por sí sola. Este concepto reforzaba la idea de que la SA podía ser obtenida sólo por medios aéreos.

Tales criterios fueron aplicados en la IIGM y aceptados por muchas FFAA del mundo. De hecho, la Fuerza Aérea Israelí (FAI) los puso en práctica exitosamente durante la Guerra de los Seis Días (1967), a través de un sorpresivo ataque aéreo que destruyó en tierra, y en pocas horas, la fuerza aérea de Egipto (FAE), Jordania, Siria e Irak (ADDINGTON, 1994).

Con relación a la AMC y el logro de la SA, ha sido el Coronel (R) de la fuerza aérea de los Estados Unidos (USAF), John Warden (III) quien en 1988 realizó un aporte sustantivo. Sobre bases históricas, sostuvo que tal concepto no sólo es posible, sino una necesidad operativa. Así orienta a los comandantes subordinados del componente aéreo acerca de cómo debe planearse una campaña aérea en donde el logro de la SA es prioritario. En síntesis advierte que la SA no es una responsabilidad exclusiva de las fuerzas aéreas (WARDEN III, 1988).

Por ello este trabajo busca probar que en las especiales circunstancias de la FAA, con un gran territorio por defender y escasos recursos aéreos, la SA mediante la AMC, esto es, con el uso de los medios puestos a disposición por dos o más FFAA bajo un solo comando, es una opción válida y útil. Resulta ventajoso entonces, observar y analizar un ejemplo histórico; la Guerra de Yom Kippur, sus antecedentes, la contienda y las características de las acciones conjuntas que permitieron a Israel ganar la SA de manera conjunta.

Autores como Jorge Maffey (1979), Larry Addington (1994) y Benjamin Cooling (1994) han analizado las operación aéreas y terrestres israelíes en dicha guerra contra las defensas antiaéreas enemigas para el logro de la SA, pero sus conclusiones se circunscribieron sólo al ámbito específico, sin dar cuenta del principio de la AMC. Por su parte, Martin. Van Crevel,

en 1975, a diferencia de los anteriores autores concluye que, como se vio en aquella guerra, la época en que el poder aéreo apoyaba al poder terrestre y no a la inversa se había terminado y así visualizó una acción conjunta para neutralizar las defensas antiaérea (CREVELD, 1975).

Brant Bruce (1986) estudió las operaciones de interdicción aérea en la Guerra de Yom Kippur y la supresión de las defensas antiaéreas enemigas por parte de tropas terrestres israelíes para arribar a la conclusión de que fue la AMC la que permitió a Israel revertir una situación militar desfavorable, lograr la SA y con ello la victoria.

Años después, un trabajo de investigación de la Escuela Superior de Guerra Aérea de la FAA (2002), dedica un capítulo a la Guerra de Yom Kippur y en sus conclusiones se destacan las medidas y adaptaciones que el PA, de manera específica, debía cumplir para enfrentar con éxito a los cada vez más letales sistemas de defensa antiaéreos.

Recientemente, el reglamento de operaciones terrestres del Ejército Argentino (2017) estableció dos modalidades de combate en apoyo al PA que contribuyen al logro de la SA. No obstante, tal mención es acotada y no tiene en cuenta otras alternativas para tal efecto.

Por todo ello, el estudio analítico de la Guerra de Yom Kippur resulta valioso y pertinente para las FFAA argentinas, las que, si bien reconocen la existencia del principio de la AMC, no han llegado a relacionarlo con la condición deseada de la SA.

Aquellos países que poseen un PA suficiente para imponerse en el aire, probablemente opten luchar por la SA de manera específica, empleando fundamentalmente sus medios aéreos. De este modo, el resto de los componentes militares dirigen sus esfuerzos a otros objetivos de guerra. Por el contrario, aquellos que no cuenten con los recursos aéreos suficientes para alcanzar la SA deberán recurrir a la AMC, esto es, con medios de las otras FF.AA.

En correspondencia con lo anterior, el problema de investigación es conocer ¿Qué características tuvieron las acciones conjuntas de las fuerzas armadas israelíes que permitieron, pese a una grave derrota inicial, alcanzar la superioridad aérea en la Guerra de Yom Kippur y contribuir sustancialmente con ella a ganar la guerra?

Para dar respuesta al interrogante se indagó acerca de los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias de la Guerra del Yom Kippur en relación con la AMC y la lucha por la SA como requisito primero e indispensable de las operaciones. La propuesta es realizar un estudio para incorporar a la doctrina militar conjunta las enseñanzas de la guerra del Yom Kippur. Al respecto, cabe decir que Israel combatió en dos frentes. En el norte del país, donde enfrentó principalmente a Siria e Irak y, en el sur, en la península del Sinaí, contra Egipto con

apoyo de Libia. Debido a las características de los combates por la SA librados en sur, que se ajustan al tema a desarrollar, el trabajo quedará circunscripto a ese frente, haciendo sólo breves referencias al frente norte como elemento de comparación y para abordar el empleo disímil de los similares sistemas de defensa antiaéreo sirio y egipcio.

Si bien la AMC es un principio básico de la política de defensa ampliamente reconocido en las FFAA argentinas, todavía no se ha vinculado tal concepto con el logro de la SA. Por lo tanto, este trabajo podrá aportar elementos doctrinarios que permita a los alumnos del Curso de Estado Mayor Conjunto de las FFAA argentinas aplicar estos conocimientos en la búsqueda de soluciones sobre situaciones complejas para la obtención de la SA en condiciones de desventaja del PA propio. Para su concreción se analizarán fuentes bibliográficas y autores mencionados, reglamentos y artículos en revistas especializadas.

La hipótesis del trabajo es la siguiente: El apoyo mutuo y el empleo de armas terrestres contra el sistema de defensa antiaéreo egipcio, junto con la correcta aplicación de elementos del diseño operacional, fueron características distintivas de las acciones conjuntas israelíes que le permitieron lograr la superioridad aérea en teatro de operaciones sur y contribuir a ganar la guerra.

Para ello, se establece como objetivo general analizar las características de la AMC de las FF.AA de Israel en la Guerra de Yom Kippur que le permitieron lograr la superioridad aérea. Para el logro de dicho objetivo, los objetivos específicos son los siguientes: a) analizar los antecedentes de la Guerra del Yom Kippur , incluyendo la Guerra de los 6 días, la Guerra de Atrición, y la situación operacional y táctica israelí antes del inicio de las operaciones, b) describir las características iniciales de la AMC de las FF.AA israelíes y los problemas surgidos al comienzo de la guerra en relación con la SA y c) Describir las acciones operacionales y tácticas israelíes para el logro de la superioridad aérea en el teatro de operaciones sur y especificar sus aspectos característicos.

El presente trabajo busca, mediante el método analítico, deducir la trascendencia de la acción operacional y táctica desarrollada en la Guerra de Yom Kippur como ejemplo exitoso de la historia militar aplicada en la AMC para el logro de la SA. El trabajo está estructurado con la presente introducción y tres capítulos que se corresponden con cada uno de los objetivos específicos. Por último, se presentan las conclusiones que resultan de cada capítulo y que permitan el logro del objetivo general y con ello la demostración de la hipótesis del trabajo de investigación.

CAPÍTULO I

Antecedentes de la Guerra de Yom Kippur

Este capítulo tiene la finalidad de analizar los antecedentes de la Guerra del Yom Kippur, incluyendo la Guerra de los 6 Días, la Guerra de Atrición, y la situación operacional y táctica israelí antes del inicio de las operaciones de combate. De esta forma, se comprende los cambios de la actitud estratégica israelí, su confianza en su PA y las previsiones que efectuó para enfrentar a sus enemigos árabes en lo que finalmente se conoció como la Guerra de Yom Kippur o Ramadán.

La estrategia de Israel y la Guerra de los Seis Días

Para el mejor análisis del tema que se desarrolla se considera necesario reseñar los antecedentes de la Guerra del Yom Kipur o Ramadán, ya que la estrategia militar israelí tuvo que variar significativamente respecto de la anterior Guerra de los Seis Días, una que sorprendió a los enemigos de Israel de aquel entonces y que entre otros aspectos produjo un cambio de paradigma en la conducción estratégica, operacional y táctica de sus FFAA.

A partir de la creación del Estado de Israel (1948), una serie de factores determinantes orientaron el diseño de una estrategia militar flexible y de muy rápida aplicación. Esto le permitió defenderse de múltiples agresiones externas y operar simultáneamente en todos los frentes de su pequeño territorio. En primer lugar, Israel adoptó desde un comienzo el concepto de nación en armas. En efecto, la parte apta y activa de su población recibía periódicamente instrucción militar y se agrupaba en unidades de reservas que le permitían al Estado movilizarlas en un breve periodo de tiempo y disponer de ellas para sumarse a la acción. No obstante, si bien este diseño le otorgaba fortalezas a su defensa, también le imponía algunas importantes restricciones. Debido a que el grueso de sus tropas estaba constituidas por ciudadanos, las guerras que Israel planeaba librar necesariamente debían ser cortas, o de lo contrario su economía sufriría las consecuencias de la falta del capital humano (CREVELD, 1994).

Otro factor, era el reducido espacio territorial que poseía. Tal característica, no permitía plantear una defensa en profundidad. En tal sentido, Israel debía librar las guerras en los territorios de sus enemigos, lo más lejos posibles de los centros vitales del Estado. Por ello, su actitud operacional fue ofensiva, anticipándose a sus adversarios. Para esto, equipó a sus fuerzas con vehículos blindados con gran movilidad y poder de fuego, estructuradas en grandes unidades de combate (GGUCC) y de batalla (GGUUBB). A su vez, la FAI siempre

se adiestró y alistó para lograr la SA y posteriormente apoyar a las fuerzas terrestres. En otras palabras, las Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) emplearon en sus guerras la exitosa táctica alemana de la IIGM conocida como guerra relámpago o *blitzkrieg* (MAFFEY, 1979).

Esta estrategia resultó particularmente exitosa en la Guerra de los Seis Días (1967). Alertados por su servicio de inteligencia de un inminente ataque árabe, la conducción estratégica de Israel decidió actuar preventivamente contra todos ellos. Las FDI se habían adiestrado durante años para tal hipótesis. Así, la guerra se inició con un sorpresivo ataque aéreo que destruyó en tierra una gran parte de los medios aéreos de Egipto, Siria, Jordania e Irak. Aquellos que no fueron alcanzados en el primer ataque, fueron derribados luego, en los combates en el aire, donde los pilotos israelíes hicieron valer su alto nivel de adiestramiento. En las primeras horas, Israel obtuvo la SA en todos sus frentes. Luego, sus blindados avanzaron sobre las fuerzas enemigas, conquistando grandes porciones de sus territorios, mientras eran apoyados desde el aire por la FAI. Al cabo de seis días las tropas árabes se encontraban desarticuladas y su derrota era decisiva (MAFFEY, 1979).

Israel, por otra parte, logró anexar espacios que le permitieron aumentar su tiempo de reacción frente a futuras amenazas, alejando las fronteras de sus principales centros urbanos y de poder. En este sentido, Israel arrebató a Egipto la península del Sinaí, incrementando en más de 200 kilómetros su frontera con este último. Por otra parte, en el norte del Teatro de Guerra (TG), expulsó a las FFAA sirias de las alturas del Golán, hecho que le permitió controlar fácilmente su frontera norte mediante la observación visual y electrónica.

Esta victoria orientó a Israel a modificar en parte su estrategia militar que hasta aquel entonces se fundaba en la acción ofensiva preventiva. Los territorios tomados a Egipto le otorgaban ahora a Israel el tiempo suficiente de reacción para convocar sus unidades de reserva y desplegarlas en caso de un nuevo ataque. Todo ello sería posible gracias a la flexibilidad y seguridad que su PA aportaba a la maniobra.

Línea defensiva Bar Lev

Asegurada la península del Sinaí, Israel construyó sobre la margen oriental del Canal de Suez, un sistema defensivo estático compuesto de 36 fortificaciones preparadas para resistir de manera aislada cualquier ataque de Egipto. Sin embargo, su función no era la de mantenerse indefinidamente ante los ataques enemigos, sino la de amortiguar y desgastar a sus fuerzas, hasta que la aviación militar y las fuerzas blindadas de la reserva, concentradas en la zona del interior (ZI), llevaran a cabo el contraataque decisivo para ganar la guerra.

En síntesis, Israel había modificado sus tradicionales tácticas ofensivas, basadas en la movilidad de sus medios terrestres y aéreos, para adoptar una actitud defensiva que posibilite desgastar a un enemigo superior en medios y destruirlo con un contraataque aeroterrestre. La iniciativa quedó de esta forma en manos de Egipto.

Guerra de Atrición

La rotunda victoria israelí en la Guerra de los Seis días no significó el fin de las hostilidades. Más allá de las ventajas estratégicas que Israel incorporó en el diseño de su defensa, la contundente derrota de los países árabes no hizo más que incrementar su determinación de destruir al Estado de Israel o al menos recuperar los territorios perdidos (MAFFEY, 1979). Mientras tanto, y hasta que Egipto reconstituyera sus fuerzas, tuvieron lugar sobre el Canal de Suez hasta el año 1970, una serie de acciones bélicas de desgaste conocida como la Guerra de Atrición. La agresión era mutua y se basaba en el principio de acción y reacción. El objetivo era el de mantener una presión constante sobre cada adversario y el de ensayar nuevas tácticas.

Las acciones consistieron básicamente en el intercambio periódico de fuego de artillería, operaciones de fuerzas especiales, y combates aéreos. Todas estas acciones eran limitadas y sólo involucraban unidades reducidas. Ésta modalidad de guerra permitió a ambos contrincantes probar nuevos sistemas de armas, tácticas y nutrirse de inteligencia. Así, ambos fueron planificando y preparando acciones de gran envergadura que tendrían lugar en 1973, durante la guerra del Yom Kippur o Ramadán.

Por otra parte, la Guerra de Atrición confirmó una vez más la superioridad de la FAI sobre la FAE. Los combates aéreos que tuvieron lugar fueron siempre favorables a Israel. Básicamente, los pilotos de la FAI se instruyeron desde muy jóvenes con una doctrina occidental del empleo del poder aéreo que alentaba la toma de decisiones en el aire. Egipto, por el contrario, aplicaba la doctrina soviética donde los pilotos dependían de la transmisión de los datos de radares en tierra para operar, lo que aumentaba su tiempo de reacción (WARDEN III, 1988).

Progresivamente, la conducción militar egipcia perdió fe en la capacidad de la FAE para imponerse en el aire. Su empleo fue paulatinamente reemplazado por otro modo de acción, en el que la defensa antiaérea asumiría la tarea de combatir por la SA. Así, Egipto configuró una red de defensa antiaérea integrada con diferentes sistemas de armas, radares y puestos de comando y control (C²).

Este cambio de táctica fue detectado por Israel cuando comenzó a percibir una mayor actividad electrónica de detección radar asociada a novedosos sistemas antiaéreos. Tal factor no fue pasado por alto y de inmediato fue tenido en cuenta por los altos mandos israelíes para hacer lo propio. A modo de ejemplo, podemos citar tres operaciones de Israel para lograr la SA, no por los habituales medios de la FAI, sino apoyados por medios terrestres especiales u otros no aéreos.

El primero tuvo lugar en julio de 1969, durante la denominada operación Bulmus 6. Esta fue concebida en apoyo de otras misiones aéreas contra posiciones egipcias en la costa occidental del Canal de Suez. Básicamente, tropas de elite atacaron durante la noche una base de radares y equipos de inteligencia electrónica egipcios en una pequeña isla al sur de la península del Sinaí. Esta, operaba como parte de un sistema de alerta aérea temprana de las fuerzas egipcias. Por tal motivo, su destrucción por medios terrestres, redujo el tiempo de reacción de Egipto para montar una eficaz defensa aérea y habilitó a la FAI con la libertad de acción para ejecutar las operaciones de ataque a blancos en superficie, denominadas Boxer (COOLING 1994).

El segundo caso ocurrió en septiembre del mismo año con la ejecución de la operación Raviv. Se trató de una incursión terrestre israelí sobre la costa occidental del Canal de Suez con un equipo de cinco tanques capturados a Egipto en 1967. El propósito fue engañar las defensas egipcias, cruzar el citado canal y destruir, entre otros objetivos, un radar de alerta temprana cuyo funcionamiento alertaba sobre el vuelo de cazas israelíes en parte del territorio egipcio. Una vez más, su destrucción contribuyó con otras operaciones aéreas exitosas contra las fuerzas egipcias (MAFFEY, 1979).

Por último, el tercer hecho tuvo lugar en diciembre del mismo año, cuando Israel ejecutó, otra vez con fuerzas de elite, la operación Rooster 53. Su objetivo era el de capturar un radar denominado P-12. Este, fue transportado por helicóptero a través del Canal de Suez hasta la margen oriental del mismo. Su estudio aportó información para el diseño de contramedidas electrónicas que permitieron neutralizar su empleo y el de la defensa antiaérea asociada. En breve, esta operación favoreció de manera indirecta, pero efectiva, a que la FAI mantuviera por un tiempo la SA en esa zona crítica del territorio en disputa (WARDEN III, 1988).

Estos tres ejemplos exitosos demostraron la factibilidad de la AMC en el logro y mantenimiento de la SA en el TO, dejando de lado en este particular escenario estratégico las operaciones solamente específicas de la FAI para tal fin, que era lo habitual hasta entonces.

La enseñanza obtenida permitió a ese país aprovechar la participación integrada de los medios de las fuerzas terrestres y aéreas en el logro de la SA.

Aún con la cooperación recibida por la AMC durante la Guerra de Atrición, y las acciones hostiles posteriores, la FAI se mostró por sí misma, eficaz en el combate por la obtención de la SA, ya sea a través del combate entre aeronaves o de la neutralización de los sistemas antiaéreos.

A pesar de los ataques aéreos contra sus sistemas antiaéreos, la conducción militar egipcia, decidió perfeccionar sus procedimientos y continuó adquiriendo más y mejor material de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Progresivamente, desde 1970 hasta la Guerra de Yom Kippur, Egipto diversificó sus sistemas antiaéreos y los integró con sistemas de C². Asimismo, el entrenamiento facilitado por profesionales de la Unión Soviética le permitió estar en condiciones para disputar la SA. Los sistemas mayormente empleados fueron los misiles SA-2 Dvina, SA-3 Pechora y cañones autopropulsados de 23mm Shilka, todos ellos guiados por sistemas de radar. A partir de 1973, comenzó a recibir el nuevo sistema SA-6 Ganiful¹ y SA-7 Streal. Una vez adquiridos, la integración de diferentes sistemas de armas, capaces de batir blancos a diferentes alturas y distancias quedó en mejores condiciones aún para la lucha por la SA en el TO sur.

Si bien la FAI había tomado conciencia del peligro que artillería antiaérea suponía, paulatinamente subestimaron su efectividad. Sin embargo, recibió asistencia material y técnica de expertos de los Estados Unidos, quienes conocían y contrarrestaban en la Guerra de Vietnam al sistema SA-2 y su versión mejorada, el SA-3. Una serie de equipos de contramedidas electrónicas y misiles anti-radiación fueron adquiridos por Israel. Estos sistemas, desarrollados y empleados por la USAF para neutralizar los SA-2, no se adaptaban por completo a las diferentes tácticas y escenarios geográficos que los pilotos de la FAI debían enfrentar. Conscientes de ello, los mandos de la FAI no basaron únicamente sus tácticas contra sistemas antiaéreos en el empleo de los citados medios, sino que los completaron con otra acción más simple. Confiados en su superioridad tecnología y doctrinaria, estaban dispuestos a tolerar un reducido porcentaje de atrición y atacar directamente los medios antiaéreos con bombas de fragmentación convencionales.

¹ Los misiles SA-6 poseían características avanzadas en 1973. En primer lugar, su radar de guiado operaba con saltos de frecuencias electromagnéticas, por lo cual, resultaba difícil interferirlo electrónicamente. En segundo lugar, su propulsión *Ramjet*, no emitía humo, lo que dificultaba su detección visual por parte de los pilotos de las aeronaves atacadas. Por último, su movilidad le otorgaba libertad de acción y la capacidad de redespigar en un corto plazo (O'Halloran, 2008).

La Guerra de Atrición entre 1967 y 1970 y las continuas hostilidades entre Egipto e Israel hasta el año 1973 sirvieron como campo de ensayo de tácticas y armas que serían empleadas en su próxima guerra. En síntesis, Israel se veía a sí mismo invencibles en el aire, y Egipto, que reconocía tal superioridad decidió combatir por la SA a través de medios antiaéreos. Diferentes apreciaciones de los Estados Mayores de ambos contendientes sirvieron para diseñar las estrategias defensivas u ofensivas que emplearían en su próxima gran contienda bélica, la Guerra de Yom Kippur.

Planeamiento operacional Israelí

En base a los factores ya desarrollados para la defensa del Estado de Israel, sus comandos operacionales elaboraron un plan de campaña que estimaban era capaz de hacer frente a la amenaza árabe. Tal amenaza podría proyectarse desde todas las direcciones con capacidades dispuestas en mayor o menor medida por todos los Estados árabes. Sin embargo, Israel previó que la amenaza principal se materializaría por un ataque combinado desde Siria y Egipto.

El plan de campaña, que se materializó a través de la operación Valiant, se diseñó en gran medida en base a un supuesto y a una limitación. En cuanto al primero, estimaba que toda acción enemiga tendría un preaviso de al menos de 48 horas. Por lo tanto, se apreciaba que existía tiempo suficiente para la movilización de las fuerzas de reserva. Con respecto a la limitación, el plan prohibía toda acción ofensiva antes de cualquier ataque árabe. Tal restricción fue una imposición del nivel estratégico que pretendía evitar quedar como agresores ante la comunidad internacional (DUSTAN, 2003).

El concepto de la operación previó por lo tanto, una alerta estratégica de 48 horas. Una vez confirmado el inminente ataque árabe, Israel convocaría a sus reservas y las movilizaría hacia el frente. Iniciado el ataque egipcio, la línea Bar Lev debería resistir y desgastar al enemigo. En caso que la línea defensiva cediera en algún punto, una división blindada y parte de la FAI debían contratacar o detener al enemigo. Arribadas las reservas a la zona de operaciones, una serie de potentes contrataques frontales expulsarían a los egipcios de la península.

Sin embargo, no todos los oficiales del TO sur creían que esto sería suficiente ni prudente. El plan limitaba el principio de maniobra, el cual había sido empleado por Israel con éxito en otras batallas terrestres. El General de División Ariel Sharon, jefe de una división blindada, persuadió al Estado Mayor (EM) del teatro para que contemplara en el plan la posibilidad de cruzar el Canal de Suez y derrotar al enemigo en su propio territorio.

La maniobra terrestre debía contar con la SA. Para ello, la FAI se encargaría de obtenerla en las primeras horas de la guerra. Conscientes de su superioridad en el combate aéreo, se previeron acciones contra lo que se estimó como el mayor obstáculo de la aviación israelí: el sistema integrado de defensa antiaérea. Con el propósito de neutralizar la barrera de misiles y cañones antiaéreos enemigos, la FAI contempló, como primer medida, acciones en su contra. Las mismas, proponían el empleo concentrado de gran parte de los medios aéreos disponibles. Aeronaves A-4E Skyhawk y F-4E Phantom II ejecutarían vuelos a baja altura, se aproximarían a sus objetivos desde diferentes direcciones para saturar a los defensores y atacarían con bombas de caída libre los sitios radar y baterías antiaéreas. A su vez, y a modo de complemento, se haría empleo reducido de armamento sofisticado contra radares asociados a los misiles SA-2 y SA-3.

Una vez neutralizada la defensa antiaérea enemiga, la SA sería mantenida a través de enfrentamientos aéreos donde se preveía una amplia superioridad. Mientras tanto, los cazabombarderos realizarían tareas de interdicción táctica, con el propósito de degradar la logística enemiga (BRANT, 1986). De ésta forma, se materializaría la AMC, donde el componente aéreo apoyaría al terrestre a través de la degradación del poder de combate del oponente. Todas estas previsiones determinadas por el EM israelí lejos estuvieron de concretarse, ya que fueron neutralizadas por el planeamiento egipcio, que como se describe y analiza en el siguiente capítulo, anticipó las fortalezas de la FAI y previó en consecuencia.

Tanto los eventos de la Guerra de los Seis días, los de la Guerra de Atrición y las hostilidades posteriores, confirmaron al EM Israelí que la confianza depositada en el PA para rechazar cualquier acción militar significativa estaba justificada. En tal sentido, Israel se veía superior, en todos los aspectos militares, con respecto a sus adversarios árabes, a quienes finalmente subestimaron. Este hecho, sumando a las conquistas territoriales, le permitió que Israel variara su actitud estratégica y por lo tanto sus previsiones operacionales y tácticas, adoptando una actitud defensiva que permitía ceder la iniciativa a sus enemigos.

En el capítulo siguiente, se aprecia que todas las fortalezas y previsiones con las que Israel contaba para su defensa fueron anticipadas por sus enemigos. Las acciones de combate durante la primer parte de la guerra de Yom Kippur dan cuenta de ello.

CAPITULO II

La Guerra de Yom Kippur entre 6 y el 14 de octubre de 1973

Este capítulo tiene la finalidad de describir las características iniciales de la AMC de las FF.AA israelíes y los problemas surgidos al comienzo de la guerra en relación con la SA. Para ello se describe el planeamiento egipcio que contempló las acciones que neutralizaron las fortalezas del PA israelí. Posteriormente, se describen y analizan las acciones de combate y sus características hasta finalizar la primer parte de la guerra, donde la iniciativa pasa de Egipto a Israel.

El plan de campaña egipcio

A fines de septiembre de 1973 Egipto y Siria, apoyados por otros Estados árabes, se disponían a lanzar una ofensiva contra Israel. Su objetivo era recuperar parte de los territorios perdidos en la Guerra de los Seis Días, atraer nuevamente la atención internacional en la región y negociar con Israel a través de foros internacionales la devolución de los mismos.

En 1971 el presidente Egipcio Anwar Sadat ordenó a la conducción de sus FF.AA planificar una operación militar limitada a la recuperación parcial de la península del Sinaí. Consciente de que el tiempo actuaba en contra de Egipto, consideró que la acción militar contribuía con el objetivo político de recuperar los territorios perdidos.

El EM Egipcio, con asistencia de la Unión Soviética, elaboró un plan de campaña para ejecutar la Operación Bars. Básicamente, previa la recuperación de una franja de la costa este del Canal de Suez, mientras Siria, lanzaba desde el norte, otra ofensiva con la finalidad de reconquistar las Alturas del Golán. Este movimiento combinado obligaría a Israel a combatir en dos frentes en forma simultánea (DUSTAN, 2003).

Tras haber analizado la situación y todos los factores que la conformaban, el EM tomó todas las medidas para mitigar las fortalezas de Israel. En primer lugar, integró un sistema antiaéreo capaz de batir blancos a distintas alturas y distancias. La variedad de armamento permitía que las falencias de uno pudieran ser compensadas con las fortalezas de otro. De esta manera, se estimaba que Egipto podría obtener la SA en las inmediaciones del Canal de Suez.

En segundo lugar, se tomaron previsiones para asegurar el rápido cruce del Canal de Suez y montar una defensa estática capaz de rechazar a las fuerzas blindadas israelíes, tan temibles para el ejército egipcio, como la FAI para los pilotos de la FAE.

Por último, las FF.AA egipcias necesitaban consolidar su posición al este del Canal Suez antes de que las reservas israelíes sean enviadas al frente. Para ello, era necesario lograr la sorpresa. Así, su EM desarrolló un amplio y elaborado plan de velo y engaño (DUSTAN, 2003). Medidas de nivel estratégico hasta las del nivel táctico fueron tomadas para ocultar sus intenciones hasta escasas horas antes de lanzar su ofensiva. Todas ellas fueron efectivas y lograron confundir al comando israelí lo suficiente para evitar la movilización de reservas. Asimismo, y con el propósito de sorprender a los israelíes, el plan de campaña árabe había elegido el día 6 de octubre para iniciar las operaciones. Tal fecha correspondía a una celebración religiosa denominada *Yom Kippur* o día del perdón (para los israelíes). Por lo tanto, se esperaba su estado de alerta fuera el mínimo, ya que la población en general y sus FF.AA estarían abocadas a cumplir con sus creencias y deberes religiosos.

Sin embargo, semanas antes del inicio de las hostilidades Israel tuvo indicios de que en el corto plazo Egipto y Siria lo atacarían. Sólo la FAI, una semana antes de la guerra, adoptó un estado de alerta máxima, mientras que el resto de las fuerzas militares y de la conducción política se mantuvieron escépticos acerca de lo que estaba por ocurrir. Incluso, la FAI llegó a proponer el lanzamiento un ataque preventivo con el propósito de desarticular las intenciones de sus enemigos. Condicionados por el apoyo de los Estados Unidos, que exigía que Israel no fuera considerado como un estado agresor, el ataque aéreo propuesto fue denegado (COOLING, 1994). De este modo, se llegó a la mañana del 6 de octubre de 1973 en el que el servicio de inteligencia israelí informó con seguridad que a las 18 horas de ese día una masiva ofensiva árabe tendría lugar desde todas direcciones. La sorpresa estratégica había sido lograda por los Estados árabes (MAFFEY, 1979).

Las operaciones

Exactamente a las 14 horas, cuatro horas antes de lo previsto por los israelíes, se iniciaron las acciones ofensivas árabes. Liderados por Egipto y Siria, asaltaron simultáneamente las posiciones fronterizas de Israel. En el norte, cientos de tanques avanzaron sobre las Alturas del Golán sus inmediaciones y en el Sur, las fuerzas egipcias iniciaron el cruce del Canal de Suez apoyadas por un intenso fuego de artillería pesada. La FAE, aprovechó la sorpresa y atacó diversos objetivos materiales relacionados con el PA israelí, tales como puestos de C², radares, pistas de aviación y baterías de misiles antiaéreos. Cumplido con relativo éxito el ataque y pasados los efectos de la sorpresa los aviones de la FAE regresaron a sus bases y a sabiendas de la superioridad de la FAI adoptaron una actitud de cautela y protección, cediendo la misión de lograr la SA al sistema de artillería antiaérea.

Fuerzas correspondientes a dos ejércitos egipcios, consolidaron las cabezas de puentes² en la costa este del Canal de Suez. Los ingenieros egipcios montaron los puentes flotantes y al cabo de unas horas un flujo constante de hombres y pertrechos comenzaron a consolidarse. Al mismo tiempo, las fortificaciones de la línea defensiva Bar Lev eran rodeadas y hostigadas duramente. Prácticamente todas ellas cedieron tras los duros combates. Por otra parte, y anticipando la reacción de las unidades de reserva ubicadas en la retaguardia de la línea defensiva, los egipcios montaron una defensa de zona, basada en armamento antitanque. Sorprendidos por su efectividad, las reservas israelíes fueron incapaces de expulsar a los egipcios o de asistir a las fortificaciones que no aún no habían sido destruidas y permanecían sitiadas. Todos los contraataques israelíes de aquel día fallaron. La FAI, que se encontraba en alerta máxima, comenzó a lanzar ataques 26 minutos después de iniciada la guerra. Sin embargo, no fueron dirigidos contra los sistemas de defensa antiaérea, tal como estaba previsto. Las urgencias en Bar Lev requerían un apoyo inmediato por parte de la FAI. Por esa razón, los ataques aéreos fueron direccionados contra las tropas egipcias en el este del Canal de Suez o contra aquellas que se encontraban en pleno cruce del mismo.

Al sobrevolar diferentes sectores del Canal de Suez, las formaciones aéreas de la FAI encontraron un intenso y preciso fuego antiaéreo de diferentes sistemas de armas. Uno de los más efectivos fue el novedoso misil SA-6 Gainfull. Este armamento había sido ocultado por los egipcios y su empleo previo a la guerra había sido restringido. La sorpresa de los pilotos israelíes fue total. Éstos, solo conocían aspectos generales de tal amenaza y no poseían ninguna táctica o sistema electrónico para contrarrestarlo. A su vez, y con el propósito de sobrevivir al citado misil los pilotos intentaron incursionar con vuelos a baja altura. Esta táctica resultó ineficaz, ya que al hacerlo se adentraban dentro del alcance eficaz de los cañones antiaéreos de 23mm y los misiles portátiles SA-7 (CREVELD, 1994).

Por primera vez, los israelíes habían sido impedidos de alcanzar la SA. Las pérdidas sufridas en las primeras horas llevaron a los mandos de la FAI a interrumpir las operaciones sobre el Canal de Suez y al oeste del mismo, hasta que no se dispusiera de una táctica que permitiese operar con la protección y libertad de acción suficiente. Al finalizar el primer día, la FAI prohibió a sus tripulaciones el sobrevuelo del Canal de Suez y ordenó lanzar sus ataques fuera del alcance de los sistemas antiaéreos. Si bien de esta forma se incrementaba la

²“Zona del terreno sobre la segunda orilla que deberá ser conquistada y asegurada por una fuerza en una operación de franqueo táctico, con la finalidad de proporcionar el espacio suficiente para facilitar el franqueo de otras fuerzas que continuarán la operación prevista en la profundidad del dispositivo enemigo”. (PC-00-02, 2009, p. 43).

supervivencia de los pilotos y sus aparatos, la precisión de sus ataques decayó significativamente sin lograr los efectos deseados (COOLING, 1994). En otras palabras, y teniendo en cuenta la definición de SA, las tácticas de emergencia ordenadas confirmaban que Israel no poseía el control del aire.

En los diferentes comandos de operaciones israelíes reinaba el desconcierto. Los altos mandos sabían que estaban siendo atacados por fuerzas significativas, pero la carencia de información precisa, impidió la elaboración de una apreciación de la situación. Bajo este contexto, les era imposible tomar las decisiones correctas.

El primer día de guerra terminó con un saldo desfavorable para las fuerzas israelíes. En el norte la situación parecía estar totalmente fuera de control. La ofensiva Siria avanzaba a pesar de sus pérdidas. Por otra parte, el comando del TO norte poco conocía de la gravedad de la situación y el impacto que esta tendría en los próximos días. En el TO sur los egipcios estaban consolidados en posiciones sobre la margen este del Canal de Suez, la línea Bar Lev había sido neutralizada y los contraataques terrestres y aéreos fueron rechazados.

Por su parte, la esperanza depositada en la FAI para revertir la situación inicial se había desvanecido. Ésta, fue incapaz de lograr la SA y su obtención no parecía factible en los próximos días. Por lo tanto, el apoyo que las tropas terrestres necesitaban de su aviación, no se pudo concretar. A pesar de ello, en el sur, la situación no era tan grave como en el norte. Esto se debe básicamente a dos razones. En primer lugar, la extensión de la península del Sinaí le permitía a Israel organizar y mantener reservas en la profundidad del territorio y bloquear cualquier avance hacia el interior del país. En segundo lugar, porque los egipcios sólo avanzaron hasta donde su objetivo operacional y su defensa antiaérea lo permitía. Su intención era la recuperación de una estrecha porción de territorio, adoptar una actitud defensiva y esperar un cese del fuego que les permitiera negociar con Israel la devolución del Sinaí, con el apoyo de sus países amigos en los principales organismos internacionales.

Durante la noche del primer día, la FAI elaboró, con la escasa información disponible, una operación de emergencia denominada Challenger-4. Su objetivo era desarticular la barrera antiaérea en el Canal de Suez y alcanzar la SA en tal sector. Su ejecución requería del empleo masivo de la FAI para el ataque directo al sistema integrado de defensa antiaérea egipcio.

El día 7 de octubre la situación general era más clara. Las comunicaciones entre los comandos y el frente se restituyeron. Sin embargo, las noticias que llegaban desde la zona de combates no eran alentadoras. En el norte la situación era crítica. Las fuerzas israelíes que

defendían las alturas del Golán y las áreas circundantes estaban prácticamente diezmadas. Las fuerzas sirias continuaban avanzando más allá de sus objetivos operacionales fijados hacia el interior de Israel prácticamente sin oposición. Todo parecía indicar que aquel día podrían alcanzar importantes centros urbanos. Las reservas israelíes, todavía en estado de alistamiento, eran mandadas al frente tan pronto como les era posible. La responsabilidad de detener a los atacantes recaería entonces en la aviación de combate.

La FAI, que desconocía la situación en el frente norte, lanzó al amanecer de aquel día, la primera misión de supresión de defensas antiaéreas sobre el Canal de Suez. No obstante, la operación Challenger-4 también fue suspendida. Por orden del Ministro de Defensa Moshe Dyan, la FAI se retiró del TO sur para concentrar todo su esfuerzo en el norte donde se temía una catástrofe. Para alivio de Israel, en el sur, los egipcios mantuvieron sus objetivos y no avanzaron más allá de una franja de aproximadamente 10 km al este del Canal de Suez. A pesar de la grave situación de algunas pocas fortificaciones de Bar Lev que todavía resistían, la situación en el sur era más estable.

En el TO norte la FAI luchó decididamente para detener la ofensiva de Siria. Al igual que en el TO sur, enfrentó a una fuerte y densa barrera antiaérea. Aplicando ataques directos, sufrió la pérdida de un número considerable de aeronaves y pilotos. Pero a diferencia de los egipcios, los sirios no poseían instrucción y disciplina de fuego. Tal era el temor que tenían por la aviación israelí, que ante su presencia disparaban salvas tras salvas de misiles, muchos sin ser apuntados. El comando de la FAI observó que, de continuar con tal ritmo de fuego, los sirios pronto se quedarían sin misiles. Al cabo de dos días de duros combates en el TO norte, los sirios agotaron sus reservas y la SA finalmente pudo ser alcanzada por la FAI. No obstante, el precio que debió pagar la aviación israelí fue elevado. Se estima que aproximadamente 40 aparatos se perdieron en los primeros dos días de guerra en el TO norte (COOLING, 1994). El día 9 de octubre, Israel pasó a la ofensiva mientras los sirios se retiraban hacia la ciudad de Damasco, agotados, pero decididos a continuar combatiendo.

En el TO sur, la situación se mantuvo en relativa calma. Los egipcios continuaron el cruce de pertrechos y armamento pesado, mientras divisiones blindadas consolidaban el terreno retomado. Así mantuvieron su actitud defensiva con éxito, rechazando algunos contraataques israelíes, siempre cubiertos por su artillería antiaérea que les brindaba de forma no convencional y doctrinariamente inédita la SA que su aviación no podía asegurar. Pero al mismo tiempo, todo intento de avanzar hacia el interior del Sinaí, fuera de la cobertura antiaérea, fue rechazado por blindados o por la aviación militar israelí.

La FAI continuó operando sobre el Sinaí sin los resultados deseados. Los bombardeos a los puentes egipcios sobre el Canal de Suez eran poco efectivos. Asimismo, una vez restablecida la situación en el TO norte, la FAI no intentó ejecutar en el TO sur la operación Challenger-4. Ésta, ya no era factible debido a la pérdida del material aéreo. La conducción militar sabía que enfrentar una segunda barrera de misiles y armas antiaéreas podría ser el fin de la FAI, más aun, teniendo en cuenta que los operadores egipcios estaban mejor adiestrados que sus pares sirios y que además, poseían un número mayor de sistemas antiaéreos. De todos modos, la FAI, fiel a su principio de mantener una actitud ofensiva, lanzó algunos ataques con aviones F-4E Phantom II a las bases aéreas egipcias en la profundidad de su territorio pero sin resultados determinantes, por lo que la SA en la zona del Canal de Suez siguió fuera de su alcance.

La llegada de refuerzos, a partir del 14 de octubre, de material aéreo y terrestre de los Estados Unidos, mejoró la situación de las fuerzas israelíes que estaban próximas a alcanzar su punto culminante defensivo. Israel comenzaba a sentir los efectos de una guerra sorpresiva que se prolongaba más de lo que su economía de guerra podía soportar. Pero, también los árabes, y en especial los sirios, sufrían las consecuencias de la guerra. Sus pérdidas se acumulaban y requerían del urgente abastecimiento de nuevos pertrechos de la Unión Soviética.

En el norte Israel dominaba la situación, pero en el sur, precisaba una victoria decisiva que le permitiera una negociación favorable en caso de que ésta tuviera lugar. Además, Israel necesitaba golpear lo suficientemente fuerte a sus enemigos para que demoren años en recuperarse.

Cambio de la situación operacional en el teatro de operaciones sur

La oportunidad para el EM israelí de lanzar su decisivo contraataque estaba por llegar a fines de la segunda semana de guerra. Presionado por los sirios, los egipcios decidieron lanzar un potente ataque hacia el interior del Sinaí. Como consecuencia de esto, se esperaba que Israel sustrajera fuerzas del TO norte y las dirigiera hacia el TO sur, aliviando la situación Siria. El día 14 de octubre, los egipcios atacaron a lo largo de todo el frente. El propósito era confluir en Bir Gifgafa, sede de una base de la FAI y un punto de concentración militar israelí. Fiel a la doctrina adquirida de la Unión Soviética, el ataque terrestre se basó en el principio de masa concentrando cientos de blindados en un solo objetivo material. También, la ofensiva requirió dejar atrás la protección de su defensa antiaérea, la cual poseía escasa movilidad. La FAI pudo entonces operar con gran libertad de acción y neutralizar el ataque enemigo. El fracaso

de la ofensiva egipcia no sólo le representó la pérdida de más de 250 tanques, sino que fue un duro golpe a la moral de sus tropas. Por el contrario, la moral israelí se incrementó, devolviéndoles la confianza. Ese 14 de octubre, el General David Eleazar, comandante en jefe de las FDI, le informó a la Primera Ministra Golda Meir lo siguiente: “Esta tarde, volvimos a ser nosotros mismos” (MAFFEY, 1979, p. 169). De esta forma se refirió a que las FDI habían logrado superar el shock inicial de la ofensiva egipcia y comenzaban a demostrar nuevamente su habilidad para hacer la guerra.

Sin embargo, el éxito de la defensa provocó el surgimiento de posiciones encontradas en el EM Israelí. Mientras algunos jefes se mostraban cautos y pretendían un ataque limitado a la península del Sinaí para expulsar a los egipcios de la costa del Canal de Suez, otros, como el General de División Ariel Sharon, sostenían que cruzar hacia Egipto y atacar por la retaguardia ofrecía mayores beneficios. Finalmente, esta segunda opción fue la elegida.

Con respecto a la SA, la misma continuaba siendo un factor desfavorable para las fuerzas israelíes. Si bien la FAI se recuperaba gracias a la asistencia en medios y equipos de los Estados Unidos, todavía no estaba claro si podría hacerle frente a la defensa antiaérea egipcia. Parte del armamento para contrarrestarla, cedido por los norteamericanos, era desconocido por los pilotos de la FAI y se requería de tiempo para su adaptación. Tiempo que Israel no disponía. Conscientes de que un ataque en el interior de Egipto no tendría éxito sin la obtención de la SA, el ejército israelí supo que debía librar a la FAI de su mayor amenaza.

En resumen, el EM egipcio anticipó las principales fortalezas del PA israelí, al que tanto temían. Las baterías antiaéreas, compuestas por diferentes sistemas de armas, efectivamente rechazaron a la FAI y negaron la SA israelí sobre el Canal de Suez. La acción conjunta tradicional israelí, donde el PA apoyaba al poder terrestre, había sido anulada. Por lo tanto, la AMC israelí se caracterizó durante la primera fase de la guerra por la improvisación y adaptación a una situación desfavorable. Queda por analizar en el siguiente capítulo lo resuelto por el EM Israelí que dejó a la FAI liberada de la tarea de obtener la SA durante los días claves de la contraofensiva y el cruce del Canal de Suez hacia el territorio de Egipto, y que llevaron al ejército de Israel a asumir como propia la responsabilidad primaria de dicha tarea e intervenir con sus medios.

CAPITULO III

Operación Gazelle, su contribución para la superioridad aérea y sus características

Este capítulo tiene por finalidad describir las acciones operacionales y tácticas del mando israelí para el logro de la SA en el TO sur y especificar sus aspectos característicos. Para ello, se describe las previsiones del EM israelí y las acciones propias del contraataque efectuado a través de la operación Gazelle, entre los días 15 y 25 de octubre de 1973. Asimismo, se observan las características distintivas de la acción conjunta que permitió crear las condiciones suficientes para que la FAI impusiera el control deseado del aerospacio.

Previsiones operacionales israelíes en el teatro de operación sur

La derrota egipcia el día 14 de octubre de 1973 le devolvió a Israel la confianza en sí mismo. La decisión de pasar a la ofensiva había sido adoptada. Solo se debía determinar cómo y cuál sería el alcance operacional del contraataque. Muchos oficiales de alto rango israelí estaban deseosos de explotar las características que habían resultado exitosas años anteriores y sobre las cuales las fuerzas armadas israelíes se apoyaban. En otras palabras, deseaban volver a la guerra de maniobras.

Fuerzas de reconocimiento israelíes, apoyadas con imágenes satelitales y aéreas provenientes de los Estados Unidos, daban cuenta de una debilidad en el dispositivo defensivo egipcio sobre el Canal de Suez. Tal debilidad, se materializaba en un espacio poco defendido entre el 2do y 3er ejército egipcio, en la franja costera de dicho canal. La conducción israelí, pero especialmente el General de división Ariel Sharon, supo apreciar el valor táctico de aquel punto débil, donde un contraataque sería factible y aceptable. El nombre asignado para la operación fue Gazelle. Se describió así el gran salto operacional y táctico que se debió dar por encima de las fuerzas egipcias en ambos lados del Canal de Suez.

Básicamente, el concepto de la operación elaborado por el EM israelí del TO sur ordenaba que fuerzas blindadas abran un corredor hasta alcanzar la costa del canal de Suez, entre el 2do y 3er ejército egipcio. Luego, que unidades de la brigada aerotransportada cruzaran a la costa oeste y consolidaran de una cabeza de puente que habilite el cruce de las grandes unidades de combate blindadas. Todo esto fue previsto descontando la SA. Por tal motivo, se consignó en el plan de operaciones que las tropas aerotransportadas realicen la acción a través de una operación anfibia encubierta con tropas embarcadas en botes inflables. Lo doctrinariamente correcto hubiera sido que tales fuerzas ejecuten el cruce a través de medios aéreos de asalto, pero al no poseer la SA, tal maniobra era inaceptable. No obstante, la acción

prevista se asemejaba, en mayor magnitud, a la operación Raviv ejecutada durante la Guerra de Atrición. Por tal motivo, parte de la factibilidad estaba respaldada por la experiencia de su reciente pasado.

Respecto a la SA, necesaria para el éxito de una operación de tal envergadura, el EM israelí basó la solución a éste problema en ciertas lecciones tácticas de la Guerra de Atrición, donde el componente terrestre dio limitado apoyo al componente aéreo en la lucha por la SA. Tales lecciones fueron revalorizadas. Solo que esta vez, el apoyo terrestre que la conducción israelí ordenó era significativo y determinante. Sin éste, la FAI no hubiera podido alcanzar la SA.

En tal sentido, se fijaron prioridades para los objetivos materiales que se deseaba afectar. En primer lugar, se ordenó iniciar la operación durante la noche, a los efectos de descartar la presencia de la aviación enemiga. En segundo lugar, el EM israelí ordenó a los comandantes subordinados terrestres que, una vez realizado el cruce, las primeras unidades de combate avanzaran con tanques sobre las baterías de misiles antiaéreos ubicados en las inmediaciones de la cabeza de puente. Por último, se autorizó el cruce de piezas de artillería de 175mm de gran alcance. Tal armamento era capaz de neutralizar la artillería antiaérea egipcia en un radio de hasta 40 kilómetros desde la cabecera de puente al oeste del Canal de Suez. Cabe destacar que este armamento solía operar en la retaguardia, en apoyo a las fuerzas que se encontraban combatiendo en el frente. El hecho de que la artillería de campaña haya sido adelantada, evidenció otra inédita resolución de la conducción militar, no contemplada en la doctrina hasta entonces vigente y que era necesario aplicar para neutralizar los misiles del enemigo.

Así, el concepto de la operación que se elaboró, estableció que la desarticulación de la barrera de misiles antiaéreos creaba las condiciones necesarias para que la FAI apoyara a las fuerzas terrestres en un espacio limitado pero seguro.

Por otra parte y de manera contribuyente a la obtención de la SA, la maniobra terrestre previó que, en su avance hacia el interior de Egipto, se capturen las bases aéreas enemigas próximas al citado canal. De esta forma, los mandos de Israel buscaron negar al enemigo de pistas de aviación próximas a la zona de combate y por otro parte, facilitar a la FAI las tareas de transporte de pertrechos y refuerzos con mayor rapidez desde la zona de comunicaciones hacia el frente.

Una vez superada la primera fase de la operación, el EM israelí, contempló su planeamiento que las brigadas blindadas progresen hasta una profundidad tal que les permitiera girar hacia

el sur, en dirección a la ciudad de Suez, con el propósito de efectuar un envolvimiento por la retaguardia del 3er ejército egipcio. Otro eje secundario fue planificado para avanzar hacia el norte, rumbo a la ciudad de Ismailía, con el propósito de aferrar fuerzas enemigas en dirección a la localidad de Suez, y simultáneamente, interrumpir las comunicaciones del 2do ejército egipcio. Así, el EM israelí imaginó el colapso de la defensa egipcia y la victoria decisiva. Luego de discusiones acerca de pormenores de la operación, el nivel estratégico finalmente dio luz verde al comandante del TO sur para ejecutarla.

La Operación Gazelle

El contraataque israelí comenzó en la noche del 15 de octubre. Para ser llevada a cabo se comprometió a cuatro divisiones blindadas y una brigada aerotransportada, entre otras formaciones. Los ataques hacia el canal se iniciaron según lo previsto, aunque la resistencia egipcia era más fuerte de la esperada³. Abriéndose paso entre dos ejércitos, los israelíes sufrieron considerables bajas mientras avanzaban hacia el Canal de Suez. Incluso, en ocasiones quedaron atrapados entre el canal y las fuerzas egipcias que lograban cerrar el corredor que las FDI habían logrado abrir. Las fuerzas aerotransportadas lograron durante la noche establecer una débil cabeza de puente al oeste del Canal de Suez (ver figura 1).

El día 16 de octubre por la mañana, una pequeña fuerza blindada, permanentemente bajo fuego enemigo, logró cruzar el canal. La cabeza de puente quedó establecida y 20 tanques logran cruzar ese mismo día. De estos, 14 participaron a órdenes del Coronel Haim Erez de ataques a diferentes baterías antiaéreas próximas a la cabeza de puente.

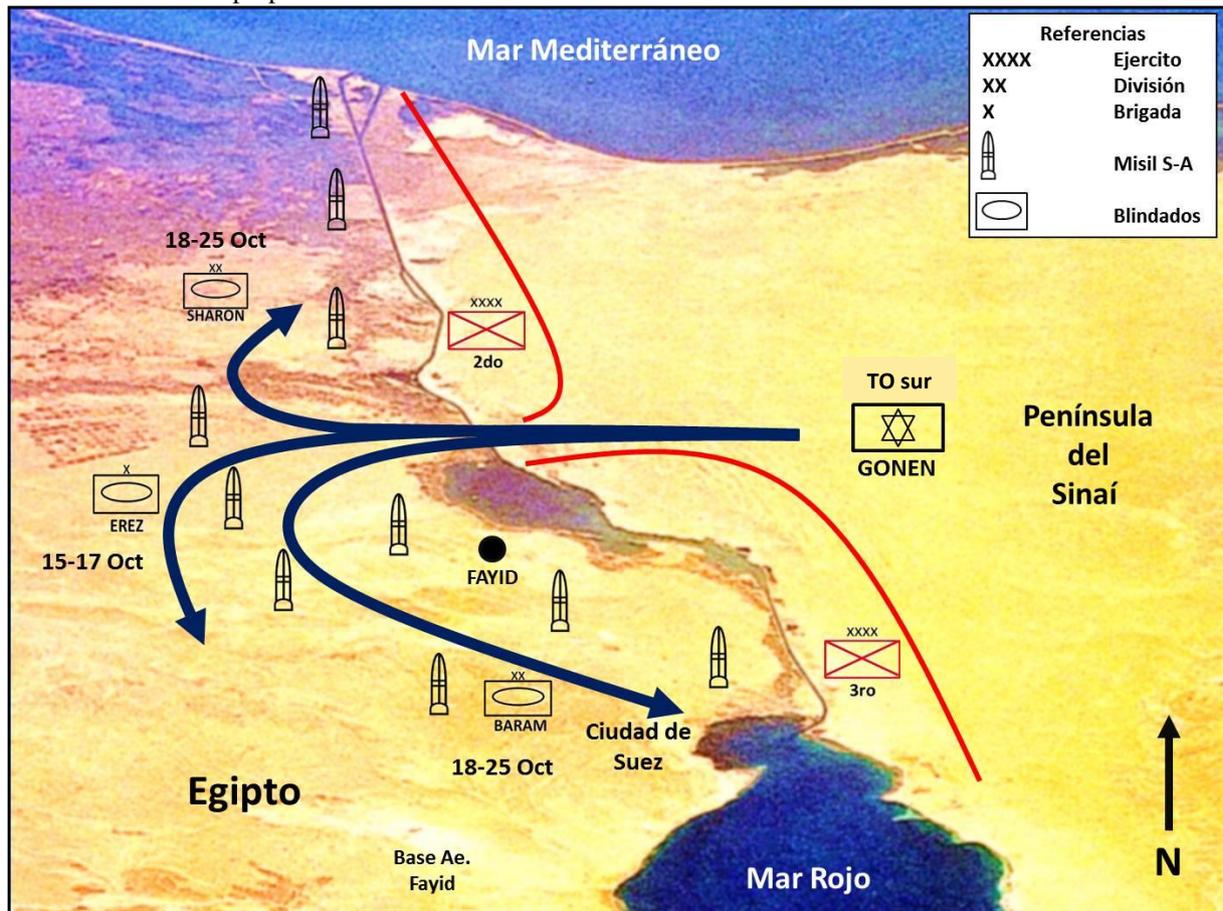
Los egipcios, carecían de defensas en sus sitios de artillería antiaérea para rechazar el ataque de tanques, por lo que la resistencia inicial fue mínima. No obstante, existieron casos en donde los operadores de los sistemas antiaéreos, carentes de cualquier medio defensivo apto, respondieron al fuego de tanques con sus misiles superficie-aire. Tales acciones defensivas, si bien fueron inéditas, resultaron ser inútiles. Los ataques con tanques continuaron y lograron crear una zona que permitió el vuelo seguro de la FAI (DUSTAN, 2003).

A medida que la cabeza de puente se reforzaba y más tanques y artillería de campaña concretaban el cruce, más incursiones blindadas de supresión de defensas antiaéreas tuvieron lugar. A su vez, la desarticulación de alguna de las piezas del sistema integrado de defensa antiaérea significaba una reducción de la capacidad integral de ésta para hacer frente a la

³La mayor resistencia provino de las fuerzas egipcias que ocupaban una fortificación de la línea Bar Lev denominada Granja China. Los combates israelíes para asegurar este sector se extendieron hasta el día 18 de octubre de 1973 (MAFFEY, 1979).

aviación israelí. Por lo tanto, se produjo un efecto en cadena donde la neutralización de un sistema antiaéreo debilitaba a otros todavía en servicio. Paulatinamente, la destrucción de las defensas antiaéreas volvió a caer en el ámbito de la FAI, que liberada de la situación en el norte, y apoyada por los Estados Unidos pudo volver a concentrar medios contra una amenaza degradada inicialmente por las fuerzas terrestres.

Figura 1. Operación Gazelle. Ataque de Israel entre el 15 y el 25 de octubre de 1973.
Fuente: Elaboración propia.



Inmediatamente identificadas las intenciones israelíes, la aviación egipcia, apoyada por la de otros países árabes se lanzó al ataque de la cabeza de puente. No obstante, gran parte de los ataques aéreos fueron rechazados por la FAI que había sido liberada de su mayor obstáculo: el sistema integrado de defensa antiaérea. Continuos y desesperados ataques aéreos de la FAE fueron lanzados contra los puentes israelíes, y contra las tropas que avanzaban ya en territorio egipcio. Grandes batallas aéreas tuvieron lugar en aquella parte del TO sur. Los israelíes una vez más, y al igual que en la Guerra de Atrición, hicieron valer las capacidades superiores de medios aéreos y humanos contra sus enemigos. Los combates aéreos resultaron ser siempre favorables a Israel, llegando a una tasa de derribo de 20 aeronaves enemigas por cada caza israelí (ALONI, 2001).

A medida que los días transcurrieron, las acciones egipcias aéreas eran tan desesperadas como inefectivas. A modo de ejemplo, helicópteros armados con bombas incendiarias pretendieron destruir los puentes israelíes. Tal acción resultó ser desastrosa. Sus capacidades respecto a los cazas israelíes los convirtieron en una presa fácil. Incluso, debido a la gran cantidad de aeronaves perdidas en combates aéreos, la FAE comenzó a emplear aviones de entrenamiento cuya supervivencia era prácticamente nula frente a la FAI (ALONI, 2001). Por último, los egipcios y sus aliados⁴ sufrieron la pérdida de aeronaves debido al fuego antiaéreo amigo que, en un espacio aéreo saturado de aeronaves propias y enemigas, se disparaba sin una adecuada identificación (COOLING, 1994).

Todo ello fue posible gracias a la supresión de defensas antiaéreas que el ejército israelí llevó a cabo en apoyo y coordinación con la FAI, en lo que constituyó una clara aplicación de las características para la AMC. En breve, el ejército israelí creó las condiciones para que la FAI obtuviera la SA en ese sector clave del TO. Por otra parte, de no haber contado con el apoyo de la FAI, es factible suponer que la ofensiva terrestre israelí hubiera sido rechazada por los ataques masivos de la FAE.

A pesar de ello, la resistencia egipcia fue incrementándose en ambos lados del canal conforme el tiempo transcurría y el cruce de fuerzas mayores se retrasó por dos días. El día 18 de octubre, el corredor que debió asegurar el sostenimiento de grandes unidades de batalla al otro lado del canal fue consolidado junto con la SA local. Las pérdidas israelíes fueron significativas pero aceptables. A partir de ese momento, grandes fuerzas lanzaron ataques a la retaguardia del 3er ejército egipcio y hacia el oeste y norte en dirección a Ismailía. A medida que las fuerzas terrestres avanzaban en distintos ejes, los sistemas antiaéreos eran capturados o destruíos. Progresivamente la SA israelí se extendió a lo largo del Canal de Suez hasta logra el dominio total del espacio aéreo (COOLING, 1994).

También y de manera contribuyente al logro de la SA, durante los días posteriores al cruce del canal, unidades acorazadas israelíes capturaron hasta 4 aeródromos en su avance hacia el sur. De todos ellos, la base aérea de Fayid fue la única utilizada por la FAI para la evacuación de heridos y el abastecimiento de pertrechos y refuerzos próximos a la zona de combate. Otro hecho destacable al respecto, ocurrió el 23 de octubre de 1973, cuando una aeronave Neshet, similar al Mirage V, aterrizó en emergencia en Fayid, tras haber sido dañado en combate (ALONI, 2001). Si bien este hecho no está directamente relacionado como el logro de la SA,

⁴ Libia participó en la guerra con dos escuadrones de Mirage F-1 (COOLING 1994).

si es contribuyente. En tal sentido, la recuperación de tal aeronave en territorio enemigo permitió a la FAI no incrementar su desgaste, y preservar parte de su PA para continuar la lucha en el aire y elevar aún más el prestigio y moral de sus pilotos. Si bien la FAI decidió no utilizar las otras bases aéreas enemigas para el empleo de medios de combate, su captura constituye un ejemplo sobre el logro de la SA a través de la AMC. Expulsar al enemigo de sus pistas próximas al frente de batalla, y obligarlo a operar desde posiciones más alejadas colaboró con el logro de la SA. Esto se debe a que su presencia efectiva con medios aéreos en la zona de combate disminuyó, producto del tiempo que el vuelo crucero hacia y desde el frente demandaba.

Paralelamente, la FAI lanzó en el norte del Canal de Suez, entre el puerto Said y la localidad de Ismailía, una operación de supresión de defensas antiaéreas específica y a gran escala, denominada Nutcracker-22 (BARKAI, 2017). Esto resultó ser desconcertante para los altos mandos israelíes, ya que el esfuerzo principal de la ofensiva israelí era llevado a cabo en otra área del TO sur. Se estima, que el comandante de la FAI, General Benjamin Peled ordenó tal acción con el propósito de experimentar la neutralización de la artillería antiaérea con el moderno armamento guiado cedido por los Estados Unidos. Tal operación, que según el comandante de la FAI, resultó exitosa, tuvo un costo de 4 aeronaves A-4E Skyhawk y de 2 F-4E Phantom II. Esto demostró que, la supresión de defensas antiaéreas se ve favorecida por la acción conjunta, si se tiene en cuenta que durante la Operación Gazelle, que produjeron efectos similares, ninguna aeronave israelí fue derribada por fuego antiaéreo. Asimismo, Nutcracker 22 fue cuestionada por Moshé Dayán, Ministro de Defensa israelí, quien fue informado de la misma tras su ejecución.

Las fuerzas israelíes dominaban la situación e impusieron un ritmo o tempo que el enemigo, a pesar de su férrea oposición, no pudo sostener. No obstante, existieron en el EM israelí del TO sur distintos puntos de vista sobre la velocidad y potencia que el ataque debía mantener. En ocasiones, el General Ariel Sharon, uno de los principales defensores de este modo de acción, sobrepasó su cadena de mando y buscó imponer un ritmo que pudo haber puesto en riesgo el sostenimiento de las fuerzas israelíes al oeste del Canal de Suez. A pesar de ello, las diferencias en el EM israelí no causaron mayores inconvenientes y las acciones continuaron siendo exitosas frente a un enemigo que no terminaba de adaptarse al cambio de la situación. Distintos llamados de un cese al fuego fueron realizados a partir del 22 de octubre por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Finalmente, y gracias a una creciente presión

internacional, el día 25 de octubre todos los beligerantes, y en especial Israel, acordaron cumplir las condiciones de cese al fuego dictado por la resolución 338 de la ONU.

Las pérdidas fueron elevadas para todos los Estados participantes. La FAI, que contaba al inicio de la guerra con 350 cazabombarderos, perdió 107 aeronaves, lo que correspondió al 25% de su fuerza original. Tal situación resultaba ser increíble teniendo en cuenta su ejemplar actuación en la Guerra de los Seis Días. Por otra parte, las pérdidas egipcias fueron mayores a las israelíes en todos los sentidos, llegando a perder 277 aeronaves y más de 50 baterías de misiles (DUSTAN, 2003).

Aspectos característicos de las acciones conjuntas durante la Operación Gazelle

Además de la correcta aplicación de lo que la doctrina militar denomina como los principios de la acción militar conjunta, otras características relacionadas con la situación operacional y táctica, y de interés para este trabajo, contribuyeron al éxito de Israel en la Guerra del Yom Kippur. A continuación se describen aquellas que hacen de la Operación Gazelle un ejemplo relevante en la historia militar para el logro de la SA a través de la acción conjunta.

El primer rasgo distintivo fue la correcta aplicación del concepto de apoyo mutuo. Éste, consiste en “la colaboración recíproca que deben prestarse dos o más fuerzas o unidades mediante cooperación, protección, complementación o sostén, procurando que ello no afecte el logro de los objetivos fijados para cada una de ellas” (RAC-1, 2015, p. 34).

La Operación Gazelle cumplió con este requisito, solo que de una manera inédita hasta aquel entonces. En efecto, fue precisamente el ejército israelí quien cooperó con la neutralización de la amenaza antiaérea que impidió a la FAI protegerse y lograr la SA inicialmente. Igualmente, el ejército mantuvo sus objetivos principales fijados para tal operación, los cuales poseían una mayor relevancia y alcance que el de obtener la SA. En otras palabras, haber colaborado con la FAI en el logro de la SA no era un fin en sí mismo, sino un objetivo intermedio necesario para el logro del objetivo final, el cual era, la desarticulación del 3er ejército egipcio. Asimismo, cabe aclarar que tras haber neutralizado una parte importante de las defensas antiaéreas egipcias, la FAI comenzó a apoyar al ejército de tierra mediante el ataque a objetivos terrestres, pero principalmente, deteniendo los masivos y desesperados ataques aéreos de la FAE, los cuales, buscaban detener las fuerzas terrestres israelíes.

Una segunda característica distintiva de la operación fue la plena utilización de las fuerzas, entendiéndose por esto a “la explotación de máxima de la capacidad integral de las FFAA” (RAC-1 2015, p.34). Efectivamente, durante ésta operación se aprovecharon todas las

capacidades terrestres disponibles para neutralizar el sistema integrado de defensa antiaérea egipcio. A modo de ejemplo, podemos citar el empleo de tanques y de artillería de campaña para la neutralización de las defensas antiaéreas. Estos medios o sistemas de armas, si bien fueron aptos para lograr los efectos deseados por los israelíes, no fueron diseños para ello. No obstante, su empleo ingenioso permitió eliminar el obstáculo que privaba a la FAI de lograr la SA. A su vez, en este caso particular, la plena utilización de los medios terrestres citados resultó en una ventaja respecto al factor costo beneficio. Efectivamente, la neutralización de las defensas antiaéreas egipcias por modo aéreo tuvo un mayor costo en aeronaves respecto a los obtenidos por los más simples y económicos medios terrestres (ver figura 2).

Figura 2. Avance israelí. Misiles egipcios SA-3 capturados por tanques israelíes durante la Operación Gazelle. Fuente: *Defense Media Network*. Disponible en: <https://www.defensemianetwork.com>.



Continuando con las características de la AMC israelí para el logro de la SA, la Operación Gazelle se caracterizó por la correcta identificación de dos conceptos: el momentum y el tempo. El primero se refiere a la oportunidad, y el segundo al ritmo de las acciones de combate (KENNY , LOCATELLI y ZARZA, 2015). En el caso de momentum, el EM israelí, supo ver la oportunidad tras el fallido ataque egipcio el día 14 de octubre de 1973. Rápidamente puso en marcha una acción ya prevista de ante mano en su plan de campaña y montó un contraataque en lo que se pudo determinar como el centro de gravedad del enemigo, esto es, en la intercepción poco defendida de dos de sus ejércitos. De haber demorado tal decisión, es probable que el EM egipcio hubiera reforzado sus defensas en el sector desprotegido.

Por otra parte, el tempo de la operación impuso un ritmo de batalla que los egipcios temían. Precisamente, sus fortalezas se basaban en la defensa estática y no en la guerra de maniobras. Tal fue la velocidad del avance israelí que los egipcios tuvieron dificultades en reconocer y apreciar la gravedad de la situación. Si bien se defendieron al este del Canal de Suez e intentaron interrumpir el avance israelí hacia el mismo durante sucesivos días, las acciones iniciales israelíes en el oeste provocaron su parálisis. El día 16 de octubre, una veintena de tanques atacaban, sin oposición enemiga, a los misiles antiaéreos ubicados en las proximidades de la cabeza de puente israelí. El EM egipcio, sorprendido, no daba cuenta de los reportes que al respecto llegaban del frente. Para cuando pudieron determinar la gravedad de la situación, el daño ya estaba producido. La barrera antiaérea había sido destruida o afectada en un sector y tal situación permitió a la FAI operar con libertad de acción, en apoyo al avance israelí dentro de Egipto.

Por último, hubo un hecho durante la Operación Gazelle que constituyó una característica negativa. Precisamente, no éxito una unidad de mando sólida. Particularmente, existieron roces y contrapuntos entre el Jefe del TO sur, Mayor General Shmuel Gonen, y uno de sus subordinados, el General de División Ariel Sharon. Ambos tenían ideas contrapuestas sobre la velocidad que el contraataque israelí debía sostener. En ocasiones, Sharon, se condujo por fuerza de su cadena de mando para persuadir a los conductores superiores sobre sus intenciones tácticas. Actitudes como estas pueden ser muy peligrosas en combate y quebrar la autoridad que un comandante ejerce. No obstante, el resto de las características favorables ya analizadas, permitió que este punto negativo no tuviera un impacto determinante.

En síntesis, tras el rechazo de la ofensiva egipcia en día 14 de octubre de 1973, el EM israelí supo que era el momento de realizar un cambio en la conducción de la guerra en el TO sur. Éste, se concretó a través de una acción ofensiva. Específicamente, conformado por la operación Gazelle. Ésta, fue fruto de un momentum u oportunidad que la conducción israelí supo aprovechar. Un intenso ritmo de batalla o tempo logró causar la parálisis del EM egipcio en horas decisivas. La correcta asignación de blancos determinados por las fuerzas terrestres israelíes, y dirigir el esfuerzo inicial hacia la amenaza antiaérea y otros elementos del PA, le permitió a la FAI librarse de su mayor obstáculo en la guerra. Esto, sumando al hecho de que existió una máxima integración de los sistemas de armas junto con empleo del concepto de apoyo mutuo le permitió a las FDI obtener la SA en el TO sur y librar una batalla que puso fin a la contienda en condiciones favorables para Israel.

CONCLUSIONES

Las grandes guerras, en especial aquellas en las que la supervivencia de las naciones está en juego, requieren de ciertas condiciones fundamentales: un liderazgo decisivo y claro para guiar el esfuerzo multisectorial del Estado hacia el logro de sus objetivos políticos, Fuerzas Armadas bien equipadas y adiestradas, una estrategia militar acorde con la situación nacional y finalmente, una doctrina militar que oriente la conducción de los comandantes de los teatros de operaciones. En esta última condición es donde suele residir el éxito o la derrota militar y con ello la suerte de toda una nación. Por esta razón, la doctrina para la AMC se incluye en este grupo de condiciones básicas y en el caso de este trabajo, se concluye que ella constituyó el factor determinante para explicar el paso de un sorpresivo desastre inicial israelí en 1973 al éxito final en la contienda de un país amenazado por una coalición de países a lo largo de todos sus frentes.

Por ello, al comenzar este trabajo de investigación se planteó el siguiente interrogante: ¿Qué características tuvieron las acciones conjuntas de las fuerzas armadas israelíes que permitieron, pese a una grave derrota inicial, alcanzar la superioridad aérea en la Guerra de Yom Kippur y contribuir sustancialmente con ella a ganar la guerra?

Para dar respuesta a esta pregunta, y confirmar la veracidad de la hipótesis planteada, se establecieron un objetivo principal y tres objetivos particulares, los que fueron desarrollados a través de un estudio analítico de las fuentes bibliográficas en estudio. Estos últimos nos develaron las características de la AMC israelí que le permitió alcanzar la SA en el TO sur en la guerra de Yom Kippur, a saber:

El primero, que nos permitió identificar y determinar los antecedentes inmediatos a la guerra de Yom Kippur que influyeron en su doctrina y con ello en su manera de hacer la guerra. Es por ello que en el capítulo I, se demostró el papel relevante que el poder aéreo israelí tuvo en la definición de los anteriores conflictos contra sus enemigos árabes. En tal sentido, podemos concluir que la Guerra de los Seis Días y la de Atrición confirmó las condiciones materiales y profesionales superiores de la FAI sobre sus adversarios. Esto, sumado a los territorios ganados a través de la fuerza, le permitió a Israel adoptar una actitud estratégica inicial defensiva, novedosa en aquel entonces, que se apoyaba en la plena seguridad depositada en su aviación para ganar la superioridad aérea en la zona necesaria del TO y así crear las condiciones favorables para derrotar a sus enemigos en las batallas terrestres.

Con el segundo objetivo, en el capítulo II, se describieron y analizaron las previsiones árabes,

previas a la Guerra del Yom Kippur, para neutralizar el poder aéreo israelí. Asimismo, a través de la explicación de los acontecimientos propios de la guerra se puede visualizar las amenazas que la FAI tuvo que enfrentar en los inicios del conflicto y como su accionar fue rechazado por los egipcios, quienes lograron cruzar el Canal de Suez y derrotar las líneas defensivas fortificadas aislándolas de las reservas en el interior de la Península del Sinaí y amenazar al enemigo con la continuidad de la ofensiva hacia el centro del Estado de Israel. Ello no se produjo, más que por falta de posibilidades por falta del principio de la ofensiva, lo que permitió a Israel reformular su estrategia y aplicar una doctrina conjunta para salir de su parálisis operacional en el frente de batalla. En efecto, la barrera de misiles y cañones antiaéreos montados por Egipto a lo largo del Canal de Suez impidió a la FAI ganar la SA e iniciar un contraataque en territorio enemigo que aliviara la situación general y permitiera penetrar con blindados en el territorio egipcio, dejando a sus fuerzas invasoras aisladas en el territorio ganado al comienzo de la guerra.

Continuando con la descripción y el análisis de los acontecimientos, en el capítulo III, se centró sobre la concepción y ejecución de la Operación Gazelle y sus características. Tal operación le permitió a Israel revertir la situación desfavorable y a través de una AMC lograr la SA en el TO sur y con ello ganar la guerra. Distintas características de la AMC hacen que tal operación se destaque como un ejemplo del logro de la SA a través de la acción conjunta de sus FFAA. En tal sentido, se concluye que fueron las características de apoyo mutuo y la plena utilización de las fuerzas disponibles lo que permitió al ejército israelí infiltrarse, combatir y apoyar a la FAI para disputar y obtener la SA, clave en la contra ofensiva de Israel.

A su vez, un correcto empleo de los conceptos de momentum y tempo potenciaron el éxito de tal operación. En efecto, con este proceder ajustado a aprovechar la ocasión precisa y las citadas características de la AMC se logró por medios terrestres la neutralización de los sistemas antiáereos egipcios y la captura de algunos aeródromos enemigos sobre costa oeste del Canal de Suez.

El cambio de una doctrina específica que se había destacado en conflictos anteriores por el empleo satisfactorio de medios de una sola fuerza para el logro de la SA en el TO, por otra doctrina, que se define como conjunta, mostró su aptitud y conveniencia como principio fundamental de la guerra. En otras palabras, la máxima integración de medios permitió que la neutralización de defensas antiaéreas, que requería en aquel entonces de medios específicos o de un empleo concentrado de aeronaves, fuera una responsabilidad conjunta, esto es, que sea

ejecutada con armas simples diseñadas para combate terrestres en apoyo, coordinación y plena integración con las aeronaves y sistemas de la FAI.

El éxito logrado con este nuevo proceder doctrinario permite demostrar la veracidad de la hipótesis planteada y responder la pregunta de investigación, esto es, describir en términos históricos que las características de la AMC aplicadas por el bando israelí permitieron el triunfo de sus FFAA en la segunda y última parte de la guerra en el Yom Kippur. En efecto, la obtención de la SA, a través de la AMC en la guerra en consideración y en particular, la Operación Gazelle, constituye un ejemplo que amerita ser reconocido e incorporado a las prácticas del adiestramiento militar conjunto.

Por último, teniendo en cuenta las limitaciones materiales y de recursos humanos debidamente adiestrados de las FFAA argentinas, las lecciones acerca de las acciones conjuntas en la Guerra de Yom Kippur para el logro de la SA, son relevantes. Más allá de las tácticas específicas que fueron empleadas por Israel, lo importante es el concepto de que el logro de la SA, que continua siendo un requisito fundamental para el éxito de cualquier operación militar, debe provenir de una acción conjunta donde se integren esfuerzos y se combinen las armas. La SA se logra, no solo derribando aeronaves, o destruyéndolas en tierra, sino también a través de otras acciones que contribuyan directa o indirectamente. Así, la captura de un aeródromo, la neutralización de un radar, el hundimiento de un portaviones a través de medios submarinos, la interrupción de las conminaciones enemigas o la alerta temprana brindada por tropas regulares terrestres, todas acciones que deben ser concebidas de manera conjuntas, reducen o neutralizan las interferencias significativas del poder aeroespacial enemigo en el teatro de operaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ADDINGTON, LARRY H. *The Patterns of War since the Eighteenth Century*. Indianapolis: Indiana University Press, 1994.
- ALONI, SHLOMO. *Arab-Israeli Air Wars 1947-1982*. Oxford: Osprey, 2001.
- BARKAI, Aviram. *For Heaven's Sake. The 201st Squadron and the Yom Kippur War*. Tel Aviv: Contentonow, 2017.
- BERGAMASCHI, Jorge Luis. «La Defensa Nacional. Relaciones vinculantes con la Estrategia y el Poder Aeroespacial.» *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, 2013: 21-23.
- BRANT, BRUCE A. *Battlefield Air Interdiction in the 1973 Middle East War and its Significance to NATO Air Operations*. Kansas: A&M University, 1986.
- COOLING, BENJAMIN FRANKLIN. *Case Studies in the Achievement of Air Superiority*. Washington: United States. Air Force. Center for Air Force History, 1994.
- DUSTAN, SIMON. *The Yom Kippur War 1973 (2)*. Oxford: Osprey, 2003.
- EMCFFAA. *Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Pasado, Presente, Futuro*. Buenos Aires: Estado Mayor Conjunto, 2007.
- KENNY, ALEJANDRO, OMAR LOCATELLI, y LEONARDO ZARZA. *Arte y Diseño Operacional*. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas, 2015.
- MAFFEY, ALBERTO JORGE. *La Guerra Arabe-Israeli*. Buenos Aires: Circulo Militar, 1979.
- MEILINGER, Phillip S. *The Paths of Heaven. The Evolution of Airpower Theory*. Alabama: Air University Press, 1997.
- O'Halloran, James C. *Jane's. Land-Based Air Defence*. London: Jane's Information Group, 2008.
- PC-00-02. *Diccionario para la Acción Militar Conjunta*. Buenos Aires: Estado Mayor Conjunto, 2009.
- RAC-1. *Doctrina Básica*. Buenos Aires: Fuerza Aérea Argentina, 2015.
- RAC-3. *Reglamento de conducción operacional*. Buenos Aires: Fuerza Aérea Argentina, 2015.
- RESGA. *Desde el Dogfight hasta los UCAVs: Evolucion del Poder Aereo*. Buenos Aires: Editorial Grafica Independencia Argentina S. R. L, 2002.
- VAN CREVELD, Martin. *Air Power and Maneuver Warfare*. Alabama: Air University Press, 1994.
- VAN CREVELD, Martin. «Military Lessons of the Yom Kippur War: Historical Perspectives.» *THE WASHINGTON PAPERS* (SAGE PUBLICATIONS) Vol III, nº 24 (1975).
- WARDEN III, John A. *The Air Campaign. Planning for Combat*. Washington: National Defense University Press Publication, 1988.